

FRIEDRICH SCHILLER

Tres poemas “filosóficos”:

*Los artistas, Los ideales,
El ideal y la vida*

Traducción y notas

© Martín Zubiria

LOS ARTISTAS¹

¡Qué bello estás con tu ramo de palma,
 oh hombre, ya, cuando el siglo declina,
 en orgullosa y noble hombría,
 abiertos tus sentidos, ‘ con plenitud de espíritu,
 lleno de gravedad benigna, ‘ en laboriosa calma,
 el más maduro hijo del tiempo,
 libre por la razón, ‘ por las leyes robusto,
 por la benevolencia grande ‘ y rico por tesoros
 que te ocultó tu pecho largo tiempo,
 señor de la Naturaleza, ‘ que tus cadenas ama,
 que ejercita tu fuerza en mil combates
 y espléndida bajo tu mano ‘ del embrutecimiento ascendió!

En la embriaguez del triunfo conquistado
 la mano no te olvides de alabar,
 que en la desierta playa de la vida
 al huérfano, llorando abandonado,
 encontró, presa de un feroz azar;
 la que ya pronto hacia el honor ‘ en ciernes del espíritu
 tu joven corazón hizo volver ‘ en silencio,
 y de tu tierno pecho
 los deseos impuros apartó;
 la Bondadosa, que tu juventud,
 jugando, iniciar supo en deberes elevados
 y en fáciles enigmas el misterio
 de la virtud sublime ‘ adivinar te hizo;
 la que para acogerlo ‘ de nuevo más maduro,
 su preferido dio a brazos ajenos.
 ¡Oh, con bastardas exigencias

1 A comienzos de 1789, tras haber escrito unos meses antes una versión más breve del mismo (véase la carta a Körner del 20.10.1788), que no se ha conservado, Schiller emprende la revisión de este poema, aparecido en su forma definitiva en marzo de 1789 en las páginas del “Teuschen Merkur”. La expresión de “poema filosófico” para referirse a “Los artistas” procede del mismo Schiller, seguramente por el propósito estético que lo anima “de conferir al Arte el primado frente a la ciencia y de ver en la belleza el origen de todo conocimiento” (Hans-Jürgen Malles, “Fortschrittsglaube und Ästhetik” en: *Interpretationen, Gedichte von Fr. Schiller*, ed. N. Oellers, Stuttgart, Reclam, 1996, 98-111). El poema consta, en líneas generales, de cinco grandes secciones: una introductoria (vv. 1-33), una “filosófica” (vv. 34-102), una de orden histórico-cultural (vv. 103-382), otra “filosófica” (vv. 383-424) y una conclusión (vv. 425-481). Cf. F. Berger, *“Die Künstler” von Friedrich Schiller. Entstehungsgeschichte und Interpretation*. Zurich 1964.- En la tarea de repasar y corregir la traducción de este poema doblemente arduo, por su contenido y vastedad, conté con la generosa ayuda del Lic. Emiliano Acosta.

a sus bajas criadas no te entregues!
 En diligencia puede ‘ la abeja superarte,
 en la destreza, un cuco tu maestro ser,
 con mejores espíritus compartes tu saber,
 el *arte* solamente, oh hombre, tuyo es.

Sólo por el portal matinal de lo bello
 en el país entraste del conocimiento.
 Para habituarse al esplendor más alto,
 adiéstrase la mente en lo que atrae.
 Lo que al son de las cuerdas de las Musas
 con un dulce temblor te arrebató,
 crió bajo tu pecho aquella fuerza
 que hacia el espíritu del mundo ‘ un día se elevó.

Lo que sólo con el correr de los milenios,
 al ir envejeciendo la razón halló,
 en el símbolo de lo bello y de lo grande
 para el entendimiento niño estaba revelado.
 Su dulce imagen la virtud amar nos hizo,
 un sentimiento delicado el vicio repugnó,
 aun antes que un Solón ‘ la ley escrito hubiese,
 cuyas pálidas flores ‘ despacio hace brotar.
 Antes de que al espíritu ‘ del pensador se presentase
 el osado concepto del espacio eternal,
 ¿quién en la altura vio de los astros la escena
 que no lo hubiese presentido ya?

Aquella cuya faz es de Oriones²
 una gloria, en augusta majestad,
 sólo por los demonios ‘ más puros contemplada,
 ardiendo avanza por sobre los astros,
 a su trono solar ya retirada,
 Urania,³ la terrible, la admirable,
 y depuesta, de fuego, la corona,
 erguida hela aquí, ‘ como *Belleza*, ante nosotros.
 Ceñida con el cinto de la gracia
 vuélvese niña para ser ‘ por niños comprendida:

2 “Oriones”, metáfora por “estrellas” sin más.

3 Venus Urania, el amor celeste como encarnación de la verdad en oposición al amor terrestre representado por la Venus Cipria, símbolo de la belleza; cf. v. 433.

cuanto como belleza acá sentimos,
 un día a nuestro encuentro ‘ vendrá como *Verdad*.

Cuando expulsó el Creador al hombre
 de su presencia a la mortalidad,
 y un tardío retorno hacia la luz
 le ordenó hallar, ‘ de los sentidos por la ardua vía,
 cuando los celestiales apartaron ‘ de él su rostro, todos,
 únicamente ella, ‘ la Humana, acompañando
 al desterrado en su abandono,
 magnánima incluyóse ‘ en la mortalidad.
 Aquí aletea con humilde vuelo
 en torno a su querido, ‘ junto al país de los sentidos,
 y con engaño deleitoso pinta
 el paraíso en la pared de su prisión.

Cuando en los blandos brazos de esta nodriza
 la tierna humanidad aún descansaba,
 entonces no atizaba llama alguna ‘ la sagrada manía de matar,
 ni humeaba entonces, inocente, sangre alguna.

El corazón que guía ‘ ella con suaves riendas,
 de los deberes la servil ‘ escolta menosprecia;
 su luminosa vía, ‘ más bella aunque sinuosa,
 hasta la órbita solar descende ‘ de la eticidad.
 A quienes entregados ‘ a su casto servicio viven,
 ningún impulso bajo tienta ‘ ni por nada fortuito palidecen;
 tal si un poder sagrado la otorgase,
 pura, de los espíritus la vida
 recuperan, el dulce ‘ derecho de la libertad.

¡Dichosos quienes ella – de millones
 los más puros – a su servicio consagró,
 en cuyos pechos se dignó reinar,
 por cuyas bocas ella, ‘ la Poderosa, impera,
 la que escogiólos para que en altares ‘ de eterna llama
 le alimentasen el sagrado fuego;
 ante los ojos sólo de los cuales ‘ sin velos aparece,
 quien en benigna alianza ‘ los reúne en torno a sí!
 Del peldaño alegraos, que os honra,
 donde el Orden supremo os colocó:

de los espíritus en el sublime orbe,
el peldaño primero ‘ vosotros erais de la humanidad.

Antes de que trajeseis ‘ al mundo el equilibrio,
al que todos los seres ‘ alegremente sirven
– un edificio inmenso ‘ en el crespón oscuro de la noche,
cercándolo, tan sólo ‘ por un pálido rayo iluminado,
de figuras hostiles una hueste,
que sus sentidos aherrojaban
y rudas, intratables como él,
contra él con mil fuerzas apuntaban –
así la Creación para el salvaje era.
Por la cadena ciega del deseo
sólo a las apariencias amarrado,
huyó de él, ni disfrutada ni advertida,
de la Naturaleza el alma bella.

Y como huyendo entonces se marchase,
de las vecinas sombras⁴ mano echasteis
con sentido sutil, con silenciosa mano,
y en armonioso lazo a vincularlas
tal compañeras, aprendisteis.
Sin peso, suspendida, levantada sintióse
por la esbelta figura ‘ del cedro la mirada;
el cristal de las ondas complaciente
la forma saltarina reflejaba.
¿Cómo podíais no advertir la señal bella
con que, solícita, Natura os obsequiaba?
El arte de robarle su sombra copiando,
os señaló la imagen ‘ boyando entre las ondas:
Así apartada de su ser,
siendo Natura de sí misma ‘ una visión encantadora y propia,
en la corriente se arrojó, plateada,
para ofrecerse a su ladrón
La bella facultad de figurar ‘ en vuestro pecho despertóse.
Muy nobles siendo ya, ‘ para no recibirla ociosos,
la amable sombra recreasteis ‘ en la arena y en la arcilla,
quedó atrapada su existencia en un contorno.
Lleno de vida hizo sentirse ‘ del producir el dulce gozo.
La creación primera ‘ surgió de vuestro pecho.

4 Las formas artísticas

Por la contemplación ya detenidas,
 por vuestros ojos avizores enlazadas,
 revelaron las formas familiares
 el talismán con que os embelesaron.
 Las leyes productoras de prodigios,
 los tesoros de la seducción ya investigados,
 unió, inventor, el intelecto
 con fácil vínculo en las obras de vuestras manos.
 Alzóse el obelisco, la pirámide,
 de Hermes el pilar se puso en pie, ‘ irguióse la columna,
 la melodía del bosque ‘ brotó del cálamo de avena⁵
 y gestas de victoria ‘ vivieron en el canto.

La elección de las flores en un campo
 con sabio acierto atadas en un ramo,
 así surgió el arte primero ‘ de la Naturaleza;
 pronto los *ramos* fueron ‘ entrelazados en una *guirnalda*,
 y superior surgió un arte segundo
 de la creación de las humanas manos.
 Bastándose a sí mismo, ‘ de la Belleza el hijo,
 de vuestras manos tras salir perfecto,
 la corona perdió que sostenía,
 tan pronto como realidad cobró.
 Al equilibrio sometida la columna,
 con sus hermanas debe avvicindarse,
 el héroe desaparecer ‘ en un ejército de héroes,
 el arpa del Meónida⁶ ‘ sonando va en el frente.

Pronto los bárbaros ‘ llenos de asombro se agolparon
 ante estas nuevas creaciones.
 ¡Mirad! ‘ las muchedumbres halagadas exclamaban,
 ¡Mirad, el hombre es quien esto ha hecho!
 En grupos placenteros y cordiales
 reunir los hizo del cantor la lira,
 que de titanes y gigantomaquias ‘ cantar sabía,
 y de los matadores de leones ‘ que, mientras el cantor hablaba,
 de sus oyentes héroes hacían.

5 La flauta pastoril, que imita el canto de los pájaros.

6 Homero, de quien cuenta la leyenda que, entre otros lugares, pudo haber nacido en Meonia, una ciudad de la Lidia, en el Asia Menor.

Goza el *espíritu* por vez primera,
 por más serenas alegrías confortado,
 que sólo a él de lejos apacientan,
 que su ser no desgarran con febril deseo,
 que con el goce no desaparecen.

Ahora huyó del sueño del sentido
 ya libre el alma bella;
 saltó, desaherrojado por vosotros, ‘ de la preocupación
 el esclavo, hacia el seno de la dicha.
 Entonces la barrera ‘ sorda de lo animal cayó,
 y apareció lo humano en la frente despejada,
 y el sublime extranjero, el pensamiento,
 brincó desde el cerebro sorprendido.
 Entonces *se alzó* el hombre y a los astros
 real enseñó el rostro,
 ya agradeció, en sublimes lejanías,
 su mirada elocuente, al esplendor solar.
 Floreció la sonrisa en las mejillas,
 lleno de vida el juego de la voz
 para volverse canto desplegóse,
 en los húmedos ojos ‘ nadaba el sentimiento,
 y en deleitosa alianza ‘ la broma y la indulgencia
 de la boca afloraron inspirada.

Sumido en el impulso del gusano,
 por el placer de los sentidos enlazado,
 reconocisteis en su pecho
 el noble germen del amor espiritual.
 Que del impulso bajo del sentido
 el mejor germen del amor se separase,
 a la canción primera ‘ del pastor lo agradece.
 Ennoblecido hasta alcanzar ‘ la dignidad del pensamiento,
 fluyó el deseo pudoroso
 en forma melodiosa ‘ naciendo de la boca del cantor.
 Ardían tiernamente ‘ en lágrimas bañadas las mejillas,
 el ansia que su vida conservaba
 la alianza de las almas proclamaba.

De los sapientes lo más sabio, ‘ de los clementes la clemencia,
 la fuerza de los fuertes, ‘ de los nobles la gracia,

en *una* imagen lo enlazasteis
 y en una gloria lo ordenasteis.
 Estremecíase ante lo desconocido ‘ el hombre,
 amaba su reflejo;
 y héroes magníficos ardían
 por igualarse al soberano ser.
 Hicisteis resonar *vosotros* ‘ en la Naturaleza
 el primer eco ‘ del arquetipo de lo bello todo.

De las pasiones el salvaje impulso,
 los juegos caprichosos de la suerte,
 la compulsión de instintos y deberes,
 con sentimiento ponderoso disponéis,
 con regla estricta hacia la meta.
 Cuanto Natura en su gran curso
 dispersa en vastas lejanías,
 sobre la escena vuélvese, en el canto,
 del orden miembro inserto fácilmente.
 Sobrecogido por el coro ‘ de las Euménides,
 el homicidio, aun nunca descubierto,
 obtiene por el canto, ‘ el sino de la muerte.⁷
 Antes de que los sabios ‘ osaran sentenciar,
 supo una *Ilíada* acertar ‘ con los enigmas del destino
 en la mañana del tiempo primero;
 desde el carro de Tespis⁸ en silencio
 entraba la cautela⁹ en el curso del mundo.

Del mundo empero en el gran curso
 vuestra armonía harto temprano se introdujo.
 Cuando la oscura mano del destino,
 lo que ante vuestros ojos ella ató,
 ante esos mismos ojos ‘ no había desatado,
 la vida hundióse en las profundidades
 antes de completar el bello círculo.
 Entonces con osada autoridad,
 a través de la noche del futuro ‘ el arco completasteis;
 sin vacilar entonces os lanzasteis
 por el piélagos negro del Averno

7 Tema de una de las más célebres baladas de Schiller, “Las grullas de Íbico”, traducida por nosotros en nuestra “Breve Antología Lírica” (cf. nota 1).

8 Según la tradición, el primero de los poetas trágicos

9 *Vorsicht*: cautela, previsión; aquí en el sentido literal de “providencia” [*Vorsehung*]

y de la urna más allá encontrasteis
 la vida que había huido:
 entonces se mostró con luz tumbada,
 en Cástor apoyada, ‘ una imagen de Pólux floreciente:
 la sombra sobre el rostro de la luna,
 primero que, de plata, ‘ el bello círculo quedase lleno.

Pero más alto siempre, ‘ hacia alturas más altas cada vez
 el genio creador alzóse.
 Se ven ya creaciones ‘ surgir de creaciones,
 y de las armonías armonía.
 Cuanto embelesa acá ‘ sólo a los ojos embriagados,
 sirve sumiso allá ‘ a la belleza soberana;
 el hechizo que es gala de esta ninfa,
 blandamente se funde ‘ en una divinal Atenea:
 la fuerza que en el músculo ‘ del luchador reboza,
 amable ha de callar, del dios en la belleza;
 la maravilla de aquel tiempo, ‘ de Júpiter la imagen orgullosa,
 en el templo de Olimpia ha de humillarse.

El mundo, por la industria transformado,
 el corazón del hombre, ‘ movido por impulsos nuevos,
 que en ardorosas luchas se ejercitan,
 de vuestra creación amplían el círculo.
 El hombre que progresa alza consigo, ‘ en sublime aleteo
 con gratitud el arte,
 y nuevos mundos de belleza surgen
 de la Naturaleza enriquecida.

Se abren las barreras del saber,
 en vuestras fáciles victorias ‘ probado ya el espíritu
 con un placer que pronto madurara,
 para volando recorrer un universo ‘ artístico de sortilegios,
 a la Naturaleza asigna ‘ columnas más lejanas,¹⁰
 y por su oscuro curso ‘ corriendo le da alcance.
 Pénsala ahora con humanos pesos,
 mídela con *medidas* ‘ que ella le prestó;
 más comprensible en los deberes ‘ de su belleza,
 ha de pasar delante de sus ojos.

10 I.e., “más lejanas” que las de Hércules, que eran para los antiguos griegos el límite de la navegación y también, por ende, un límite del saber.

En alegría juvenil y satisfecha
 a las esferas presta su armonía,
 y si del mundo alaba el edificio,
 es porque esplende en él la simetría.

En cuanto ahora en torno a él palpita,
 benévolo le habla el equilibrio.
 De la belleza el áureo ceñidor
 suavemente en el curso de su vida ‘ se entrelaza;
 la plenitud bendita, en vuestras obras
 le anticipa su imagen victoriosa.
 Allá hacia donde corre ‘ la ruidosa alegría,
 allá hacia donde huye ‘ la callada aflicción,
 donde pensando permanece la contemplación,
 donde él de la miseria ve las lágrimas,
 donde le asedian mil horrores,
 va tras él un arroyo de armonías,
 las diosas de la gracia ve jugar
 y aspira a conseguir con sentimientos ‘ en el sosiego depurados
 la deliciosa compañía.
 Suavemente, como se trenzan ‘ las líneas del encanto,
 como las apariencias ‘ en torno a él unas en otras
 en un blando contorno se contraen,
 se escapa de su vida el leve hálito.
 Disuélvese su espíritu en el mar ‘ de la armonía,
 que, de deleites rico, ‘ rodea sus sentidos,
 y el pensamiento al deshacerse únese
 callado a Citerea omnipresente.
 Con el destino en superior concordia,
 confiando sosegado ‘ a la vez en las Gracias y las Musas,
 recibe con el pecho, que ofrece complaciente,
 el dardo aquel, que lo amenaza,
 del suave arco de la Necesidad.

Íntimos entrañables ‘ de la armonía dichosa,
 regocijantes compañeros ‘ a través de la vida,
 ¡lo máspreciado, lo más noble que ella,
 que dio la vida, diéranos para vivir!
 Que ya de yugos libre el hombre, ‘ ahora *piense* sus deberes,
 que ame la cadena que lo guía,
 y que con férreo cetro, ‘ azar ninguno lo doblegue:

esto a vosotros lo agradece; ‘ vuestra eternidad,
 y un galardón sublime en vuestro corazón.
 Por ello, porque en torno al cáliz ‘ donde la libertad se nos derrama,
 risueños se divierten ‘ de la alegría los dioses,

 y el venturoso sueño ‘ se teje amablemente,
 ¡abrazados seáis con todo amor!

Al sereno, al esplendoroso espíritu
 que la necesidad cubrió con gracia,
 que a su éter, al curso de sus astros
 ordena que nos sirvan con deleite,
 que, donde sobrecege, ‘ aún arrebatada por su majestad,
 y que hasta para devastar ‘ engalanarse sabe,
 a *ese* artista grande ‘ vosotros imitáis.
 Como sobre el arroyo, ‘ tal un espejo claro,
 danzando bogan las orillas variopintas,
 el fulgor vespertino, ‘ la campiña florida,
 sobre la vida pobre así espejea
 el animado mundo fantasmal ‘ de la poesía.
 Con nupcial atavío
 a la desconocida pavorosa,
 la Parca inexorable, nos ponéis delante.
 Tal como vuestras urnas las cenizas,
 así con un benigno ‘ y mágico esplendor cubrís,
 de las preocupaciones ‘ el espantable coro.
 Deprisa he recorrido los milenios,
 el reino sin confines del pasado:
 ¡Cómo ríe, donde os quedáis, la humanidad,
 de vosotros detrás, qué triste yace!

La que antaño con rápido plumaje
 de vuestras manos creadoras, ‘ de vigor llena se elevaba,
 volvió otra vez a vuestros brazos,
 cuando por la callada ‘ victoria de los siglos
 huyó de las mejillas ‘ la gala de la vida,
 de los miembros la fuerza
 y triste, con cansino paso,
 a tientas el anciano ‘ con su bastón andaba.
 Desde una fuente fresca entonces alcanzasteis
 al sediento la onda de la vida.

Dos veces¹¹ remozóse el tiempo,
dos veces por semillas que sembrasteis vosotros.

Huyendo ante las hordas de los bárbaros,¹²
la sacra, la postrera llama
arrebatasteis del Oriente, ‘ de sus altares profanados,
y al Occidente la trajisteis.
Del este el bello fugitivo, el joven día,
irguióse nuevo en el oeste
y en los prados de Hesperia¹³ despuntaron
en nueva juventud flores de Jonia.¹⁴
La más bella naturaleza, ‘ resplandeciendo suavemente,
echó en las almas un reflejo bello,
y en las engalanadas almas introdujo,
regia, la magna diosa de la luz.¹⁵
Millones de cadenas ‘ se vio entonces caer
y sobre los esclavos ‘ habló del hombre ya el derecho;
tal como en paz unidos ‘ palpitan los hermanos,
benigna así creció la nueva estirpe.
Con interior, ‘ con elevada plétora de gozo
disfrutáis de la dicha concedida
y bajo el manto os retiráis de la humildad
callando vuestro mérito.

Si por las vías francas del pensar
con audaz alegría ‘ quien investiga marcha ahora
y ebrio por peanes de victoria,
de la corona aprópiase con mano rápida;
si cree con la baja ‘ paga del mercenario
poder exonerar al noble guía
y junto al anhelado trono
concede al arte ‘ el primer puesto de entre los esclavos:
perdonadle; del cumplimiento la corona
sobre vuestras cabezas pende fulgurante.
Comenzó con vosotros, ‘ primera planta de la primavera,
Natura, de las almas forjadora,
concluye con vosotros, ‘ de la cosecha la feliz corona,

11 En la Antigüedad y en el Renacimiento.

12 Tras la caída de Constantinopla en manos de los turcos, en 1453.

13 Aquí, sinónimo de Italia.

14 Aquí, sinónimo de Grecia.

15 “La magna diosa de la luz”, metáfora por “la Ilustración”.

Natura, la que acaba y perfecciona.

Aquél que de la arcilla, de la piedra, ‘ humilde se elevara,
 el arte creador, con silenciosa ‘ victoria abraza
 el reino inabarcable del espíritu.
 Aquello que en la tierra del saber ‘ descubridores saben sólo
 conquistar,
 descúbrenlo, conquístanlo para vosotros.
 De los tesoros que acumula, el pensador
 ha de alegrarse sólo en vuestros brazos,
 cuando su ciencia, ‘ que para la belleza ha madurado,
 como obra de arte ennoblecida sea;
 cuando a un collado con vosotros suba
 y ante sus ojos, en la suave ‘ claridad del crepúsculo,
 se muestre todo de una vez ‘ el valle pintoresco.

Cuanto más ricamente recreéis ‘ la vista pronta,
 cuanto más elevados y más bellos ‘ ordenes el espíritu
 en *una* alianza mágica volando atraviése,
 en *un* deleite voluptuoso envuelva;
 cuanto más ampliamente ‘ los pensamientos y las sensaciones
 se hayan abierto al juego ‘ más rico de las armonías,
 de la belleza a la corriente caudalosa;
 cuanto más bellos sean los miembros ‘ del plan del universo,
 que ahora mutilados su creación mancillan,
 rematar verá entonces ‘ las formas elevadas,
 tanto más bellos los enigmas ‘ que de la noche surgirán,
 tanto más rico el mundo ‘ será que *él* abarca,
 tanto más caudaloso ‘ el mar será con el que fluye,
 tanto más débil del destino ‘ será la fuerza ciega,
 tanto más sus impulsos ‘ hacia lo alto querrán ir,
 ha de ser tanto más pequeño, ‘ cuanto más grande su amor sea.

Así hacia lo alto, ‘ por recoleta vía lo conduce,
 siempre a través de formas ‘ y de sones más puros,
 siempre a través de más altas alturas, ‘ de más bella belleza,
 de la poesía la florida escala;
 por último, en la meta madura de los tiempos,
 un feliz entusiasmo todavía,
 el ímpetu poético ‘ de la generación más joven,

y... en los brazos dará de la *verdad*.

Ella misma, la tierna Cipria,
 por la ígnea corona vestida de luz
 álzase entonces ‘ ante su hijo ya mayor de edad
 sin velos, como Urania;
 atrapada por él ¡tanto más pronto,
 cuanto *más bello* él de ella huyera!
 Tan dulce, tan divinamente atónito
 estuvo cierta vez ‘ el noble hijo de Ulises,¹⁶
 cuando el glorioso camarada ‘ de su edad juvenil
 se transformó en la hija de Jove.

La dignidad del hombre ‘ ha sido en vuestras manos puesta,
 ¡guardadla!
 ¡Húndese ella con vosotros! ‘ ¡Con vosotros habrá de levantarse!
 De la poesía la sagrada magia
 a un sabio plan del universo sirve,
 silenciosa conduce hacia el océano
 de la grande ¡armonía!¹⁷

Por su tiempo expulsada, halle refugio
 severa, la verdad, en la poesía
 y protección encuentre ‘ de las Camenas en el coro.
 En la suprema plenitud de su esplendor,
 más terrible bajo los velos de lo que atrae,
 en el canto resurja
 y vénguese con sonos de victoria
 medroso en el oído ‘ de su perseguidor.
 De la más libre madre hijos libres,
 elevaos con rostro imperturbable
 al radiante sitial ‘ de la belleza soberana,
 sin aspirar a otras coronas.
 Las hermanas que aquí os desaparecieron,
 buscadlas en el seno de la madre;
 lo que las almas bellas bello encuentran,

16 Telémaco, acompañado y protegido por Palas Atenea en la figura de Méntor (cf. *Odisea*, II, vv. 267s., 399ss.). El verso de Schiller alude a un pasaje de *Las aventuras de Telémaco*, la célebre novela de Fénélon, donde Méntor revela al amigo su condición divina.

17 “[...] cuanto ha sido dicho en lo que precede converge aquí <en la presente estrofa> como en un foco. Esto es, por así decir, el lazo que cohesiona la rapsodia íntegra.” (Schlegel, A. W., “Über ‘die Künstler’, ein Gedicht von Schiller”, en: *Schiller und sein Kreis in der Kritik ihrer Zeit*. Ed. O. Fambach, Berlin 1957, pág. 88).

perfecto ha de ser e insuperable.
Con intrépidas alas elevaos
por sobre vuestro tiempo a las alturas;
de lejos ya amanezca en vuestro espejo
el siglo venidero.
Por los caminos ‘ de mil maneras intrincados
de la rica diversidad
venid a vuestro encuentro entonces abrazándoos
hacia el trono de la unidad suprema.
Tal como en siete rayos suaves
grato se quiebra el blanco resplandor,
del iris tal como los siete rayos
se funden en la blanca luz:
así ella juega en claridad plurifacética,
la mirada embriagada fascinando,
así en el *solo* vínculo ‘ de la verdad refluye,
¡en el torrente *solo* de la luz!

LOS IDEALES¹⁸

¿Quieres pues, desleal, de mí apartarte
 con tus encantadoras fantasías,
 con tus dolores, con tus alegrías,
 con todo, huir inexorablemente?
 ¿Nada en la huida detenerte puede,
 ¡oh, tú!, edad dorada de mi vida?
 Es inútil, tus ondas presurosas
 ya de la eternidad al mar descienden.

Se apagaron los soles placenteros
 que alumbraron mi senda juvenil,
 y deshechos están los ideales
 que el ebrio corazón otrora henchían,
 ella perdióse al fin, la dulce fe
 en seres que mi ensueño hizo nacer,
 de la hostil realidad volvióse presa
 lo que una vez divino y bello fue.

Como un día con ansias vehementes
 Pigmalión a la piedra se abrazaba
 hasta que ardiente en las mejillas frías
 de mármol derramóse el sentimiento,
 así me uní con amoroso abrazo
 a la naturaleza, con placer
 juvenil hasta que empezó a alentar
 y a templar en mi pecho de poeta,

y al compartir mis férvidos impulsos
 un lenguaje encontró la que era muda,
 el beso devolvióme del amor
 y de mi corazón oyó el latido;
 árbol y rosa para mí vivían,
 plateadas fuentes para mí cantaban,
 y hasta lo inanimado percibía,
 el eco claro de mi palpitar.

18 Este poema, escrito en 1795, es la primera composición poética de Schiller tras un período consagrado a los estudios históricos y filosóficos.

Dilató con impulso poderoso
 un todo parturiento¹⁹ el pecho angosto,
 para salir de sí hacia la vida
 con imagen y son, palabra y obra.
 Qué grande era este mundo por su forma
 cuando aún el capullo lo ocultaba,
 pero que poco ¡ay! se ha descubierto,
 y este poco, qué pobre y qué pequeño.

Cómo saltó, alado por su arrojo,
 dichoso en la quimera de su sueño,
 aún no sujeto por cuidado alguno,
 el joven, al camino de la vida.
 Hasta el astro más pálido del éter
 el vuelo levantólo de sus planes,
 nada tan alto, tan lejano había,
 adonde con sus alas no llegase.

¡Qué fácil hasta allá llevado era!
 Para el feliz, ¡qué había muy pesado!
 ¡Cómo el ligero séquito danzaba
 delante del carruaje de la vida!
 ¡El amor con la dulce recompensa,
 con su guirnalda de oro la ventura,
 la claridad²⁰ con su estelar corona,
 y la verdad en el fulgor solar!

Pero, ¡ay! ya en el medio del camino
 desorientáronse los compañeros,
 sus pasos apartaron, desleales,
 y así uno tras otro se apartó.
 Volando la ventura huyó ligera,
 el afán de saber quedó sediento,
 ciñeron de la duda negras nubes
 la figura solar de la verdad.

19 Puesto que la palabra *kreisend* – “que gira”, “que da vueltas” – resulta poco menos que incomprensible en este contexto, adoptamos la enmienda propuesta por G. Fricke y H.G. Göpfert: *kreisend*: “de parto”, “pronto a parir” o “que está pariendo”.

20 Empleamos este sustantivo en una acepción castiza, aunque poco frecuente en nuestros días, que procede del latín y se corresponde con el alemán *Ruhm*: fama, prestigio, renombre, gloria.

Las sagradas coronas de la gloria
en la frente vulgar vi profanadas,
¡ay!, que pronto, tras corta primavera,
el tiempo bello del amor huyó.
Y siempre más silencio y siempre más
abandono por la fragosa senda,
apenas si encendía una vislumbre
en la lóbrega vía la esperanza.

De todo aquel cortejo alborozado,
¿quién junto a mí permaneció amoroso?
¿Quién, a mi lado aún, me da consuelo,
siguiéndome hasta la morada oscura?
Tú, la que todas las heridas sanas,
de la amistad, callada y tierna mano,
que compartes las cargas de la vida,
tú, a quien busqué ya pronto y pronto hallé,

y tú, la que con ella bien se enlaza,
la que la tempestad del alma aleja,
Ocupación, la que jamás se cansa,
la que, lenta al crear, jamás destruye,
que para edificar eternidades
si un grano alza de arena sobre otro,
también de la gran deuda de los tiempos
borrando va minutos, días, años.

EL IDEAL Y LA VIDA²¹

Por siempre clara, y pura y lisa como espejo,
 tal leve céfiro discurre
 la vida en el Olimpo para los dichosos.
 Cambian las lunas y las generaciones pasan,
 las rosas de su juventud de dioses
 en las eternas ruinas florecen sin mudanza.
 Entre sensualidad y paz del alma
 sólo el hombre se ve en la dura opción.
 Sobre la frente del augusto Uránida²²
 alumbra desposado el rayo de ambas.

Si queréis ya en la tierra a los dioses semejaros,
 ser libres en el reino de la muerte,
 de su jardín el fruto no arranquéis.
 En la apariencia puede gozarse la mirada,
 del placer las mudables alegrías
 pronto las paga, vengadora, ‘ la huida del deseo.
 Ni siquiera la Estigia, nueve veces cercándola,
 de la hija de Ceres el retorno impide,
 la mano alarga a la granada y para siempre
 la obligación del Orco la sujeta.²³

Tan sólo el cuerpo a los poderes ‘ aquellos pertenece
 que urden el destino nebuloso,

21 “Cuando Ud. reciba esta carta, carísimo amigo, aleje Ud. cuanto sea profano, y lea en sagrada calma este poema”. Así se dirige Schiller, en agosto de 1795, a W.v. Humboldt, quien le responde al punto con grandes elogios y pone el poema por encima de “Los dioses de Grecia” y de “Los artistas”. Escrito tras la publicación de las *Cartas sobre la educación estética del hombre*, este poema doctrinal o “parénesis himnica” (Petsch, R.) apareció en *Die Horen* en setiembre de aquel mismo año con el título de “El reino de las sombras”. Pero como muchos confundieron en su momento el sentido de este título y lo asociaron con el “reino de los muertos”, Schiller reemplazó en él términos como los de “parecer” y “sombra” por los de “ideal” y “forma” y tras eliminar tres de las estrofas de la versión original, con lo que el poema ganó en concisión y fuerza – esta segunda versión es la traducida por nosotros –, lo publicó como “El reino de las formas” en la edición de sus *Poesías*, de 1800; en la reedición de esta obra, en 1804, apareció con el título actual, que resultó ser el definitivo.- Desde el punto de vista formal, el poema, en la medida en que, por su carácter doctrinal, puede leerse como “a well-thought-out oration” (Prawer, S.S.), consta de cuatro partes: *exordium* (estr. 1 y 2), *argumentatio* (estr. 3 – 5), *narratio* (estr. 6-13) y *peroratio* (estr. 14-15). (cf. W. Hinderer, “Konzepte einer sentimentalischen Operation”, en: *Interpretationen*, ed. cit.; v. nota 22),

22 I.e., del dios sin más.

23 Según el mito, Zeus había aprobado el retorno de Perséfone al mundo de los vivos, con la única condición de que ésta mantuviese sus labios apartados de todo alimento en el reino infernal. Pero como Perséfone no pudo resistirse a probar una granada que Hades le ofreciera, acabó por quedar vinculada con éste para siempre.

pero de toda temporal violencia libre,
 la amiga de los bienaventurados
 marcha en lo alto por los campos de la luz,
 entre los dioses divinal, la *forma*.
 Si allá arriba volar queréis sobre sus alas,
 arrojad de vosotros el terreno temor.
 De la vida mezquina y apretada,
 ¡hacia el reino escapad del Ideal!

Juvenil, de todas las tachas terrenales
 libre, entre los fulgores de la plenitud,
 vuela aquí de la humanidad la imagen, ‘ a dioses semejante;
 así como las sombras calladas de la vida
 junto al torrente de la Estigia ‘ caminan luminosas,
 así como se hallaba en los prados celestiales
 antes de que hasta el triste
 sarcófago bajara la inmortal.
 Cuando en la vida la balanza de la lucha
 aún vacila, aquí aparece la victoria.

No para relajar los miembros tras la lucha,
 ni para confortar a los rendidos,
 se agita aquí de la victoria, ‘ fragante la guirnalda.
 Potente incluso si descansan vuestros músculos,
 la vida en sus mareas os arrastra
 y en su vertiginosa danza el tiempo.
 Pero cuando se pliegan ‘ del arrojado las alas atrevidas,
 por el penoso sentimiento de los límites,
 entonces desde el monte mirad, de la belleza,
 la meta alborozados que volando alcanzasteis.

Si de mandar, de defender se trata,²⁴
 de que unos contra otros ‘ los púgiles se lancen
 en la arena de la ventura y de la fama,
 la audacia puede entonces ‘ chocar contra la fuerza,
 y con furioso estrépito los carros
 confundirse en la pista polvorienta.
 Aquí sólo el valor ‘ logra obtener la recompensa

24 Con este verso comienza una serie de cuatro pares de estrofas antitéticas (“Si” – “Pero”) que constituye la parte principal del poema y que es también “una suerte de *propositio* donde Schiller resume pensamientos fundamentales de sus escritos filosóficos y los expone de tal modo que puedan retenerse con facilidad en la memoria.” (W. Hinderer, *loc. cit.*, pág. 135).

que del hipódromo en la meta llama;
doblegará al destino sólo el fuerte,
si el enclenque sucumbe.

Pero aquel que cercado por peñascos
se derramó entre espumas impetuoso,
el río de la vida, manso y liso fluye,
por el callado y penumbroso ' país de la belleza,
y en la plateada orilla de sus ondas
el Véspero y la Aurora se coloran.
Resueltos en un tierno amor recíproco,
unidos en el libre vínculo de la gracia.
aquí reconciliados reposan los impulsos,
y ha desaparecido el enemigo.

Si para dar vida a lo muerto dando forma,
para con la materia maridarse,
cobra fervor el genio laborioso,
se tense entonces del empeño el nervio,
y luchando tenaz el pensamiento
el elemento logre someter.
Sólo para el ahínco ' que nunca en la fatiga palidece,
oculto en lo profundo, ' murmura el hontanar de la verdad,
sólo ante el duro golpe del cincel
ablándase del mármol ' el grano carrasqueño.

Pero se adentra hasta en la esfera de la belleza,
y quédase en el polvo el peso
con la materia que domina.
No arrancada del bloque entre tormentos,
delicada y esbelta, ' como surgida de la nada,
ante la vista embelesada ' levántase la imagen.
Toda duda enmudece y toda lucha
del triunfo en la suprema certidumbre,
ello ha expulsado a los testigos todos
de la penuria humana.

Si de la humanidad en la triste flaqueza
ante la majestad de la ley os encontráis,
si se acerca la culpa a lo que es santo,
entonces ante el rayo palidezca, ' de la verdad,

vuestra virtud, acobardado huya,
 avergonzado el hecho, ante el ideal.
 No hubo creador que hasta esa meta ' en su vuelo llegase,
 sobre este abismo pavoroso
 ni barca cruza ni de puente alguno el arco,
 ni ancla hay que fondo toque.

Pero de las barreras huíd de los sentidos
 hacia la libertad del pensamiento,
 y el espantajo habrá escapado
 y aquel abismo eterno ha de llenarse;
 en vuestra voluntad al ser divino acoged
 y de su trono universal descenderá.
 La cadena severa de la ley
 ata sólo al sentido servil que la rechaza,
 desaparece, con la resistencia del hombre,
 también del dios la majestad.

Si de la Humanidad los males os asedian,
 si Laoconte de las sierpes
 con dolor indecible se defiende,
 ¡que se rebele el hombre entonces! ¡Bata
 su querella la bóveda celeste
 y vuestro sensitivo corazón desgarré!
 ¡Triunfe la voz terrible de la Naturaleza,
 y las mejillas palidezcan de la alegría,
 y a la sagrada simpatía ríndase
 lo inmortal en vosotros!

Pero en esas regiones apacibles
 donde las formas puras moran,
 ya no resuena ' de la aflicción la lúgubre tormenta.
 Aquí el dolor no puede desgarrar el alma,
 aquí, por el pesar, no corren ya las lágrimas,
 del espíritu sólo ' valerosa defensa.
 Lisonjero, ' como la luz del iris variopinta
 sobre el rocío fragante de la nube estruendosa,
 brilla por entre el triste ' velo de la melancolía
 aquí el azul sereno de la calma.

Humillado hasta el colmo ‘ de ser de un pusilánime el criado,²⁵
 cierta vez, en combate inacabable
 recorrió Alcides²⁶ el penoso ‘ camino de la vida,
 luchó con hidras y abrazó el león,
 y para liberar a los amigos, vivo aún,
 arrojóse al esquife de Caronte.
 Toda calamidad, todo terreno lastre échalo
 la astucia de la diosa inconciliable
 sobre los hombros dóciles del aborrecido,
 hasta que su carrera llega al fin -

hasta que el dios, de lo terreno despojado,
 sepárase del hombre entre las llamas
 y del éter las leves auras bebe.
 Alegre por lo nuevo, por lo insólito del vuelo,
 avanza y de la vida terrenal
 la penosa visión ‘ se hunde más y más y más.
 Las armonías del Olimpo ‘ al ya transfigurado
 en el palacio del Cronión reciben,
 y la diosa de mejillas de rosa²⁷
 ofrécele sonriendo, por galardón, la copa.-

25 En este último par de estrofas el dualismo propio de la vida no sólo queda “asumido” en el ideal, sino que se convierte en perfección suprema, al identificarse con lo divino.

26 Heracles, nieto de Alceo, perseguido por Hera, la “diosa inconciliable” (v. 138).

27 Hebe, diosa de la eterna juventud y de la primavera, la esposa de Hércules según el mito.